

REFORMULACION DE LOS ESPACIOS SIMBOLOS TRAS LA FEDERALIZACIÓN DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (1880-1890)*

Enrique Robira**

RESUMEN

La resolución del conflicto por la federalización de la ciudad de Buenos Aires como capital del Estado argentino en 1880, dio comienzo a un nuevo proceso histórico: la construcción del Estado nacional. Este fenómeno fue paralelo a la ciudad capital. El presente artículo, está focalizado en el estudio de la transformación física de dos hitos de poder simbólico como la plaza de Mayo y el cementerio del Norte, conocido como la "Recoleta".

ABSTRACT

The resolution of the conflict by the federalization of Buenos Aires like Argentine state capital in 1880, began a new historical process of nation-state building. This phenomenon paralleled the capital city. This article is focused on the study of the physical and symbolic transformation of symbolic power two landmarks as the Plaza de Mayo and the North cemetery, known as the Recoleta.

PALABRAS CLAVE

Transformación, espacios, símbolos, Plaza de Mayo, Cementerio de la Recoleta.

KEYWORDS

Transformation, spaces, symbol, square of Mayo, cemetery of Recoleta.

Recibido: 13 de julio de 2012

Aprobado: 25 de enero de 2013

* Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral denominada "La transformación urbana de Buenos Aires, problemas, criterios, proyectos. 1880-1890".

** Doctorado en Historia, Universidad del Salvador. Docente e investigador Universidad Nacional de Lanús. E-mail: erobira@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

“[...] es la ciudad de Buenos Aires en que está resumida la Nación Argentina [...] porque todos los elementos y recursos del poder nacional, puerto, tráfico, aduana, crédito, tesoro, administración, registros, archivos, oficinas, monumentos históricos, se hallan reconcentrados, establecidos y arraigados en la ciudad de Buenos Aires, por la legislación, la historia y la costumbre del país argentino.”

Juan Bautista Alberdi (1881)***

Ernesto Cassirer¹ concibe al hombre como animal simbólico, sin este sentido, nos advierte, se vería empobrecido y reducido a satisfacer solo necesidades biológicas.

La ciudad, contiene una variedad de espacios públicos que la caracterizan y que constituyen su imagen simbólica. Estos espacios simbólicos se reforzaban frente a la diversidad cultural, procedente del exterior, que arribaba a Buenos Aires, y terminó por convertirla en una ciudad cosmopolita.

En 1880 se resolvió, por la fuerza de las armas, el último conflicto civil pendiente desde 1810, la llamada “cuestión capital”, esto es fijación por ley de la capital federal. Hasta entonces el gobierno nacional tenía carácter de “huésped” en la ciudad de Buenos Aires, capital de la provincia homónima.

¿Qué ideas, criterios y proyectos tuvieron en cuenta los miembros de la denominada “generación del ochenta” a la hora de remodelar la flamante capital en el último tercio del siglo XIX? Si bien el higienismo tuvo gran influencia en este proceso, por los médicos de esta especialidad que llegan a la esfera del gobierno, nos abocaremos en este trabajo que forma parte de nuestra tesis doctoral, a abordarlo desde el ángulo simbólico.

Comenzaremos analizando el espacio público más emblemático de Buenos Aires, la Plaza de Mayo como ícono simbólico de la nueva capital federal y seguidamente trataremos el caso del cementerio de la Recoleta.

LA REMODELACIÓN DE LA PLAZA DE MAYO

Lo que hace diferente una ciudad de otra son las imágenes y los símbolos que sobre ella construyen sus propios habitantes.

De modo que cuando se habla de una determinada ciudad, la imaginación convoca edificios y lugares públicos que confieren su identidad. Tal es el caso de la plaza mayor en Latinoamérica.

Ahora bien, estas imágenes y símbolos urbanos cambian en virtud de las circunstancias históricas y expectativas que una sociedad tiene y despliega en determinadas épocas y contextos.

*** Juan Bautista Alberdi, *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires como capital* (Buenos Aires: Imprenta de Pablo Coni, 1881), 77 a 78.

1 Ernesto Cassirer, *Antropología Filosófica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), 45 y ss.

El cambio de imagen con respecto a la plaza, que proyectaron conjuntamente el eje político constituido por el Presidente de la Nación, Julio A. Roca y el Intendente Torcuato de Alvear, en 1880, apuntó a mostrar el nuevo status de ciudad como capital definitiva, progresista, y en transformación permanente. Significaba en los hechos re-fundar la ciudad.

La plaza mayor adquirió desde sus inicios un carácter polifuncional, que continuó en el tiempo independiente. Sobre esto, un especialista en la materia observa una diferencia sustancial con respecto a la organización espacial: “En España y en Europa los edificios representativos del poder gubernamental y comercial, del poder social, así como los del espiritual y eclesiástico se encontraban desparramados por la topografía urbana. En América la plaza mayor los va a concentrar todos”².

La totalidad urbana se referencia a esta plaza como punto céntrico y geométrico de orientación geográfica que organiza la ciudad. De ahí el movimiento centrífugo y centrípeto que se genera en torno a ella. La ciudad surge desde la plaza Mayor. Según estipulaba la Real Ordenanza de 1573, el trazado de las calles de la ciudad había que hacerlo a partir de la plaza central³.

Esta plaza que se convirtió en el centro simbólico urbano, atravesó por distintas instancias: primero como plaza de la capital virreinal, luego como capital provincial, primero integrada a la Confederación y luego separada de ella, y desde 1880 como capital nacional.

En el ámbito de la Plaza de la Victoria y 25 de mayo en 1884, se concentró la administración nacional con sus tres sedes y la Bolsa de Comercio. Este espacio vincula la sociedad civil con las instituciones del Estado generando un intenso movimiento: “de día es un torbellino”. Edificios administrativos como “la Casa de Gobierno Nacional, el Correo, el Congreso Nacional, la Aduana, los escritorios administrativos, los trenes, el movimiento de pasajeros, todo se vuelca en ella en corrientes continuas que hacen un hormiguero masculino todo el día”⁴.

Como se puede observar es un espacio de sociabilidad público-cívico donde se aprecia esa característica sociológica de la vida moderna urbana observado por Georg Simmell, como la intensificación de “la vida nerviosa”⁵ el vértigo y la aceleración del tiempo en la metrópolis y las multitudes que transitan como hormigueros.

La plaza era también el campo de ensayo propicio para las nuevas tecno-

2 Francisco Solano, “Teoría de la plaza mayor indiana” en VI° Congreso Internacional de Historia de América, (Buenos Aires: 1982), 44.

3 “Fundación de pueblos en el siglo XVI”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, t.VI, (México, 1935), 349, ordenanza N° 112. También se establece que la plaza debe estar próxima al mar, si es el caso de una ciudad costera para facilitar el desembarco de mercaderías.

4 *La Patria Argentina*, Buenos Aires, 12 diciembre 1882.

5 Georg Simmell, “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en *El individuo y la libertad*, p. 247. Julián Martel en su primer capítulo de su obra *La Bolsa*, señala a la plaza de Mayo como el punto central de la compleja y agitada vida social de gran ciudad.

logías, producto de la segunda fase de la revolución industrial que irrumpían en la vida cotidiana y asombraban a la multitud que se reunía a verla. La celebración de las fiestas mayas de 1882, constituyeron la gran ocasión para exhibir el alumbrado eléctrico, mientras se desarrollaba el gran evento de la Exposición Continental. Se trataba de expresar simbólicamente el acontecimiento histórico de la revolución de 1810 como proyección de la modernidad hacia el interior de la República, en “el teatro principal del movimiento, la plaza de la Victoria y sus alrededores a que hoy acuden los herederos de la obra grandiosa, era el foco que debía irradiar la epopeya de la independencia [...]”⁶.

El corazón es el órgano símil de la plaza mayor hispanoamericana por su posición dentro de la geografía urbana y la centralidad de las actividades políticas y económicas. Así lo registraba la mirada externa del viajero francés Emilio Daireaux al describir la plaza: “En efecto, aquí, en la plaza, nos encontramos en el corazón de la ciudad de los negocios, en torno de la cual irradia en todas direcciones la ciudad burguesa”⁷. Pero también el corazón está asociado con los sentimientos y las emociones. Esta plaza particularmente, no es solo el “pulmón” de oxígeno, como pueden ser comparadas otras plazas o parques, sino el “espacio cordis” de la ciudad, conmemorativo y afectivo, motivador del “re-cordis” o recuerdo, es decir, un lugar

potente que evoca el pasado histórico o hechos y situaciones de la vida presente. Con el establecimiento del Virreinato del Río de la Plata, los ceremoniales propios de las monarquías europeas se trasladaron al continente americano teniendo a la plaza mayor como escenario. Sin embargo, la capital virreinal, como el resto de sus pares hispanoamericanas, nunca celebró festejos con la presencia de un monarca, de manera que su enviado directo, el virrey, alcanzó una enorme relevancia simbólica en la renovación anual de lealtad a la corona. En el período independiente, en las fiestas mayas se celebraba anualmente el acontecimiento de la revolución de 1810, fundante de un nuevo comienzo en el tiempo para la ciudad y la República. Todas las plazas mayores de Latinoamérica se llaman “Independencia” como reconoce Rojas Mix⁸. Pueden citarse otras celebraciones, de carácter religioso como la procesión de Corpus y las del santo patrono de la ciudad de Buenos Aires, San Martín de Tours. Ambas tienen continuidad en el tiempo. A estas fiestas locales se sumaron las de las colectividades extranjeras afincadas en la capital. Estas conmemoraciones nos permiten visualizar el alcance que fue tomando el fenómeno inmigratorio. La fiesta italiana del 20 de septiembre unificaba a todas las agrupaciones regionales radicadas en la capital. En la plaza de Mayo tuvieron lugar los homenajes exequiales a las personalidades que lideraron la unidad italiana: Giuseppe Mazzini (+1872)⁹ y a Giuse-

6 *La Patria*, Argentina, Buenos Aires, 25 mayo 1882.

7 Emilio Daireaux, “Viaje al Río de la Plata” en *La Ilustración. Revista, Hispano-americana* (Barcelona 1887): 812.

8 Miguel Rojas Mix, *La plaza mayor* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, 2006), 113.

9 Esta celebración de los italianos, era de carácter cívico y tenía lugar en la plaza de la Victoria, en conmemoración

ppe Garibaldi (+1882)¹⁰ El aniversario del 14 de julio, revestía el sentido de una conmemoración republicana que tomó alcance universal para conmemorar la revolución francesa, a la cual adherían otras residentes en Buenos Aires¹¹. El centenario del natalicio de Simón Bolívar en 1883, tuvo como epicentro la plaza de la Victoria¹².

Una vez designado Torcuato de Alvear como Intendente Municipal, en 1883 por la ley Orgánica, se fue evidenciando y explicitando el proyecto reformador para la futura Plaza de Mayo. La intervención en la plaza contemplaba una remodelación total de su aspecto. A la modificación de la fachada y elevación de la torre del Cabildo, le siguió la demolición de la recova, las reformas a la Casa de Gobierno, y el intento de demolición del monumento conmemorativo del 25 de mayo de 1810, conocido como la pirámide de Mayo.

La recova fijó la imagen como símbolo de Buenos Aires ante la mira-

da exterior. Fue éste el edificio más representativo de la administración tardo colonial que produjo la primera transformación del paisaje urbano: dividió en dos porciones simétricas la plaza mayor de la ciudad¹³.

A fines del siglo diecinueve, el paradigma dominante era la renovación urbana, terminar con lo “viejo” y hacer sobre lo desaparecido una nueva ciudad¹⁴. Demoler la “Recoba vieja” equivalía a suprimir todo resabio del período colonial que aún subsistía en la ciudad y estéticamente “avergonzaba” a la élite.

El presidente de la Nación Nicolás Avellaneda (1874-1880) propuso unir las dos plazas con la intención de ampliar el espacio público celebratorio frente al incremento poblacional: “[...] no solo como una necesidad vital del presente sino también como un acto de previsión, adelantándose a la Ciudad del porvenir que, no debemos dudarle, será dentro de poco, de algunos millones de habitantes”¹⁵. Con estos antece-

de la muerte de Mazzini. El diario *La Patria Argentina*, exhortaba: “No seríamos buenos republicanos si no acompañásemos a los italianos en el culto que rinden a Mazzini.” (*La Patria Argentina*, 12 marzo 1882).

10 Los funerales tributados al “héroe de dos mundos”, como se lo denominaba a Garibaldi, en Buenos Aires tuvieron una connotación particular. El catafalco se levantó en la plaza de la Victoria bajo el arco central de la recova, sirviendo simbólicamente de arco triunfal como en la tradición romana.

11 Este es el programa de los actos públicos que la Comisión francesa presentó a la Intendencia para requerir su autorización y consistía entre otros pasos “Un paseo en la calle, la salida del cortejo de la plaza a la una; bajando la calle Victoria hasta la Legación de Francia, saludando la bandera francesa sin pararse. Seguirá la misma calle viniendo a pasar ante la Municipalidad (plaza de la Victoria) donde saludará la bandera nacional la banda de música el himno nacional [...]” (Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, en adelante AHMCBA, Leg. 31, cultura, 1881).

12 En correspondencia con la disposición del Gobierno Nacional, el Intendente Alvear adhirió a la celebración. En la pirámide de Mayo se colocó el retrato del libertador con un trofeo de las banderas de las cinco repúblicas sudamericanas que se independizaron y ante el cual desfilaron las tropas. AHMCBA, Decretos del Señor Intendente, Años 1883-1887, p. 6.

13 La porción occidental, a cuyo frente da el Cabildo se llamó Plaza de la Victoria, luego de las invasiones inglesas y la porción oriental donde se encontraba el fuerte (hoy Casa de Gobierno) se denominó 25 de Mayo. Véase “La reconstrucción” en Ramón Gutiérrez y Sonia Berjman, *La Plaza de Mayo, Escenario de la vida argentina* (Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1995), 130.

14 En París, Víctor Hugo fue contemporáneo de las demoliciones que iban haciendo desaparecer la ciudad medieval. Se pregunta “¿Qué tiene, pues, París? La revolución.” Y el hecho inicial en las representaciones simbólicas de la modernidad para el escritor francés se fundó en la demolición de la Bastilla el 14 de julio de 1789. Víctor Hugo, *La ciudad luz* (Madrid: Prometeo, 1923), 172 y 173.

15 AHMCBA, Memoria del Presidente de la Comisión Municipal, Año 1880, p. 277.

dentes, Torcuato de Alvear, al hacerse cargo del gobierno comunal, expuso argumentos semejantes a los presentados por Domingo Faustino Sarmiento, para unificar las plazas de la Victoria y 25 de Mayo. “Para realizar el propósito, es indispensable la expropiación de la recova que las divide, [...] y se conserva como una especie de muralla que se opone a la realización del pensamiento”¹⁶.

Curiosamente se compara el edificio con una “muralla”, empleándose el mismo término en distintos medios gráficos y por el propio Jefe Comunal. Buenos Aires no tenía murallas que la circunscribieran.

Durante el siglo diecinueve las murallas que encerraban perimetralmente a las ciudades capitales europeas, ya no servían para fines defensivos, y constituían un obstáculo al crecimiento demográfico y a la circulación comercial, por lo que fueron demolidas y convertidas en avenidas de circunvalación.

El diario *La Nación* de Bartolomé Mitre se solidariza con la decisión de Alvear y exagera en la comparación anterior: “La vieja recova, la tradicional recova, ha sido en todo tiempo una especie de muralla china que se ha opuesto a la realización del pensamiento”¹⁷.

También se expusieron otros criterios para su expropiación, como la higiene y el embellecimiento urbano”¹⁸.

En este segundo aspecto el diario *La Patria Argentina* cargó las tintas sobre el aspecto estético de la recova, pocos meses antes de su demolición, empleando términos peyorativos y descalificativos tomando como parámetros los rasgos físicos indígenas al referirse a la construcción como una “arquitectura fósil, comparada a las arrugas de una china de la tribu de Catriel”¹⁹. Lo vetusto y las culturas ancestrales eran aquí sinónimo de fealdad, frente a los valores de progreso y futuro que sostenía la modernidad.

La demolición del edificio benefició la imagen pública del Intendente municipal, en cuanto a aunar un consenso favorable en la sociedad, posicionándolo, en la historia de la ciudad, como un eficiente funcionario partidario del progreso, ya que en el hecho se hicieron realidad todas las expectativas anteriores respecto de su destrucción. Desde entonces fue visto como una bisagra entre dos tiempos, recibiendo toda clase de elogios por su decisión y coraje en ejecutar un deseo unánime: “Nuestro activo Intendente ha echado abajo, en pocas horas, la Recova Vieja. El vetusto edificio ha caído, con aplausos de todos, bajo los cientos de picos que día y noche golpearon sin descanso [...]”²⁰.

Torcuato de Alvear justificó ante el ministro del interior, el ensanche de la plaza de la Victoria para que estuviese a la altura de una ciudad que asumió el

16 *Ibid.*, 1882, 391. La recova era desde 1836, propiedad particular de la familia Anchorena.

17 *La Nación*, Buenos Aires, 29 julio 1882.

18 AHMCBA, *Memoria del Presidente...*, 1882, 391.

19 *La Patria Argentina*, Buenos Aires, 21 febrero 1884.

20 “Suelos”, *El Mosquito*, 18 mayo 1884.

status político de capital de una república y que a su juicio “[...] no tiene hasta hoy una sola plaza apropiada a sus necesidades y a la importancia política y social que le corresponde por su carácter [...]”²¹.

El arquitecto Juan Buschiazzo, como director de obras públicas de la Municipal de Buenos Aires y asesor en materia urbanística del Intendente, expuso con detalles profesionales el proyecto, que tenía como objetivo modificar la estética de la plaza a escala monumental, mediante el emplazamiento de esculturas representativas de los hombres de la independencia²².

En 1884 se puso en marcha el plan de obras que, aunque no se completó en su totalidad, produjo un cambio sustancial en la fisonomía de la plaza matriz.

Lo cierto es que demoler la recova representó todo un símbolo en cuanto a la transformación del corazón urbano y la finalización de la imagen de la ciudad colonial. Como apuntó significativamente la editorial de un diario: “no es la Recova que cae, es toda la ciudad vieja”²³.

Con la desaparición de la recova se fusionó la plaza “25 de Mayo” con la “de la Victoria”, resultando una unidad espacial de forma rectangular que se denominó “Plaza de Mayo”²⁴ con un marcado acento ceremonial.

Desde entonces este espacio cívico se lo pensó con sentido transnacional, según una interpretación circulante y difundida en la época y reproducida en la prensa, que enfatizó el acontecimiento histórico de mayo de 1810 como fundacional en el tiempo y en el espacio en la plaza mayor desde donde “[...] partió el movimiento emancipador que dio la libertad a medio continente”²⁵. Con esto la plaza de Mayo se convirtió en el centro simbólico del proceso de unificación nacional. Obviamente se trató de borrar todo vestigio del periodo hispánico, de ahí otra de las advocaciones que recibió Buenos Aires como la “Ciudad de Mayo”²⁶. Es decir, se pensaba una capital, trascendente a las fronteras de los estados nacionales que todavía se estaban delimitando y la figura del General San Martín como héroe máximo nacional y libertador de las repúblicas de Chile y Perú fue la más apropiada. De modo

21 AHMCBA, *Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo, correspondiente al ejercicio del año 1882 a marzo de 1883*, t. I, p. 390.

22 El proyecto contemplaba erigir una estatua dedicada a Bernardino Rivadavia donde se origina la extensa calle que lleva su nombre y atraviesa la capital, pero el monumento nunca fue entronizado. Solo se llegó a colocar la piedra fundamental.

23 *El Nacional*, Buenos Aires, 16 mayo 1884.

24 “Mayo” como mes, hace referencia a dos significados. Por un lado, según la etimología latina mayo viene de mayor, con lo cual se sigue reconociendo en la jerarquía espacial urbana como la plaza mayor. Por otro lado es el mes en que tuvo lugar el inicio del proceso revolucionario surgido en 1810.

25 “Proclama del General Roca”. *La Prensa*, Buenos Aires, 6 diciembre 1880.

26 El relato histórico que hace el primer censo municipal, muestra a Buenos Aires como un centro de irradiación política centrífugo “[...] en su seno nace la idea grandiosa de la independencia y se extiende y propaga como una chispa por todo el país, arma el brazo libertador de San Martín, el genio de la guerra, y Rivadavia, el genio de la administración, despidiendo desde este foco sus rayos vivificadores en grandes reformas y atrevidas concepciones [...]” *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la ciudad de Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, levantado en los días 15 y 30 de septiembre de 1887*, tomo I, (Buenos Aires: Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1889), p. 81.

que la decisión final de depositar sus restos en el recinto sagrado de la catedral metropolitana²⁷, y frente a la plaza de Mayo, completó el cuadro y cobró un alto valor simbólico. La presencia de sus reliquias en Buenos Aires, extendió y potenció el prestigio de la capital como referencia histórica nacional y sudamericana²⁸.

De esta manera los usos de la historia quedaron testimoniados en la escenografía urbana. En este espacio se depositó la idea de la independencia y patria, integrando así, un conjunto formado por estatuaria y monumentos.

La modernización urbana generó una problemática acerca de la continuidad histórica, entre lo que debía permanecer o desaparecer en el escenario de la ciudad. En Buenos Aires este dilema se planteó por el destino final que tendría la construcción, también conocida como Pirámide de Mayo. El debate abrió, como en el caso anterior, una tensión entre tradición y modernidad. Pero las opiniones estaban divididas.

En general existía una impresión generalizada de la elite porteña acerca de la carencia de monumentos y la edificación de baja altura que le daba a la ciudad un aspecto empobrecido y vergonzante: “Buenos Aires no tiene arquitectura monumental -se lamenta el editorial de La Patria Argentina- La pirámide de la Victoria da ganas de esconderse a 10 varas debajo de la tierra”²⁹. Un año después el mismo diario reiteró su queja criticando al monumento con ironía: “No hay un solo monumento arquitectónico. Aquí, donde el principal es ese solemne marmarracho que se llama la pirámide de Mayo”³⁰.

¿Por qué era tan valorizado un monumento urbano en el siglo diecinueve? Los monumentos conmemorativos se diseñaban como un altar, elevados, incluso hasta se empleaba un lenguaje sacro como particularmente la pirámide de mayo que era también conocido como “Altar de la patria” Las plataformas, escalinatas, cozones, guirnaldas florales y de laureles, inscripciones grabadas, obeliscos, columnas o pedestales servían de

27 La recepción de los restos del General San Martín en 1880, tuvo un carácter de reparación histórica nacional; se realizó en medio de fuertes tensiones locales por el debate de la capitalización y regionales por la cuestión de límites con la República de Chile y de la guerra del Pacífico. La figura de San Martín era un símbolo de conciliación nacional e internacional a través de la cual se debía refundar y cohesionar la república y establecer la paz. Véase Mario Nascimbene, *San Martín en el Olimpo nacional* (Buenos Aires: editorial Biblos, 2002). En medio de la polémica suscitada por la inconveniencia de sepultar en los templos, se tomó esta excepción de colocar sus restos mortales, como era tradición para las grandes personalidades, en un recinto cerrado sobre el antiguo campo santo de la catedral clausurado en 1821 y donde se encontraba el patio del Palacio Arzobispal. Se guardó en la capilla del cementerio del Norte, como reliquia sagrada, el paño que cubrió su féretro durante su repatriación. AHMCBA, Leg. 37, Administración del cementerio del Norte, 1882.

28 El diseño del mausoleo confeccionado por el arquitecto Enrique Aberg, consta de tres alegorías femeninas que personifican a las Repúblicas de Argentina, Chile y Perú. Ver. Jorge Bedoya, *El Mausoleo del General San Martín*. El Intendente de Santiago de Chile, Benjamín Vicuña Mackenna al recibir la medalla conmemorativa de la ley de capitalización que le envió Torcuato de Alvear, reconoció a Buenos Aires como “[...] ciudad tanto mas querida[...] cuanto que ella encierra las cenizas del valiente soldado [...]” (AHMCBA, *Memoria del Presidente de la Comisión Municipal, correspondiente al ejercicio de 1882*, p. 643)

29 *La Patria Argentina*, Buenos Aires, 4 diciembre 1882.

30 *Ibid.*, 20 noviembre 1883.

31 *Ibid.*, 8 agosto 1884.

base para elevar estatuas ecuestres o en actitud de oratoria. Eran recursos que permitían exaltar acontecimientos y a sacralizar grandes personalidades, destacadas por la lucha de la independencia o las virtudes republicanas ante los cuales se realizan desfiles y formaciones militares. Moralmente “La parte monumental de una ciudad, levanta el espíritu de sus habitantes. El caminante se detiene a contemplar la monumental que sus glorias conmemora”³¹.

Por esto es un hito en la ciudad, en torno al cual se reúne y convoca a la población nativa, y la mirada de los viajeros: “Es una parte esencial del Municipio —dice el Intendente Alvear— el que sus monumentos, escasos hoy, y edificios públicos conservar las inscripciones, especialmente necesarias con relación a los extranjeros que lo visitan”³².

Y además el monumento califica la zona en donde se halla emplazado y es un referente.

De manera acorde con el proyecto del general Roca crear una “capital digna para la República”, se buscaba un símbolo representativo de la ciudad y el monumento dedicado a la revolución de 1810, era el más indicado por su significado fundacional de la nacionalidad³³. La solidez y grandeza de un Estado se representa en la masa y altura del monumento.

El proyecto alternativo, impulsado por la Intendencia, consistió en sustituir la pirámide y levantar una columna corintia monumental de bronce, sobre un pedestal cuadrangular, coronada por una estatua de la Victoria, en el mismo lugar que ocupaba la recova. Dice Alvear: “Esos monumentos deben tener su lugar preferente en la plaza aquella de donde partió el primer grito de libertad [...] se alzarán en su centro la Columna de Mayo”³⁴.

Es posible que Alvear haya tenido su fuente de inspiración para este proyecto monumental en la Columna de Julio que se erigió en la Plaza de la Bastilla de París para conmemorar la revolución de 1830.

Con este nuevo emplazamiento también se quería mostrar la superación del pasado colonial y la fundación de la nueva era independiente. Este monumento que sería el símbolo de Buenos Aires, podría verse desde una doble perspectiva: desde el río y desde tierra mediante el eje longitudinal del trazado de la futura Avenida de Mayo.

Pero con el tiempo la pirámide adquirió una connotación sagrada, ubicado en el centro de la plaza desde tiempo atrás se la denominaba el altar de la patria o de la Libertad, imagen simbólica proveniente de la Francia revolucionaria³⁵. Por lo tanto la idea circulante

32 AHMCBA, *Memoria de la Intendencia Municipal, Año 1884*, p. 202.

33 El Cabildo que fue el principal escenario de la formación de la Primera Junta de Gobierno, con la supresión de esta institución en 1821, perdió relevancia histórica. Su fachada fue transformada y su torre elevada en 1879, con lo que se alejó de su aspecto original.

34 AHMCBA, Correspondencia girada de la Municipalidad, Año 1883 Nota del Intendente Alvear al Presidente de la Honorable Cámara de Senadores y Diputados de la Nación, 18 de septiembre de 1883, p. 349.

35 El decreto sobre la “fiesta de la reunión republicana del 10 de agosto de 1793”, estipuló un ceremonial que debía

de suplantarla por un gran monumento, desató una polémica en la sociedad porteña donde se conjugaron argumentos políticos, históricos y estéticos.

2. EL CEMENTERIO DEL NORTE COMO PANTEÓN NACIONAL

El cementerio se convirtió en un problema dentro de la estructura urbana desde el punto de vista sanitario.

El tema de la muerte en las ciudades adquirió una especial atención que respondió, entre otros factores, a la dinámica del crecimiento y mortalidad de las poblaciones. Los muertos, aunque ausentes físicamente, se hacen presentes tensionando afectos, espacios, ideas y objetos cotidianos. La muerte genera también un lenguaje simbólico.

Aquí analizamos el caso particular del cementerio, desde el sentido de la civitas como espacio simbólico cultural, destinado a preservar la memoria y la herencia colectiva de la nación, centrada en las reliquias de las personalidades ilustres³⁶.

El hombre quiere dejar la huella de su paso en el espacio y en el tiempo.

Los espacios tanáticos son el testimonio visible de las diferentes formas de sentir y representar la muerte que va teniendo una cultura a través del tiempo expresada mediante una profusa iconografía simbólica, compuesta por esculturas, monumentos, columnas, bóvedas y epitafios portadores de mensajes que conformaron una estética comunicacional sobre la vida y la muerte. La textualidad contenida en los epitafios, está pensada para el tiempo futuro, “hablan” de generación a generación, a los que vendrán. En definitiva tienen una función pedagógica. Sobre esta valoración Lucio V. Mansilla recomendaba a Sarmiento en 1886: “un epitafio como el de Benjamín Franklin, puede decir tanto o mas que todo un libro que no lo contenga”³⁷.

El monumento funerario, la ornamentación y la estatuaria, como símbolo y discurso articulan, según interpreta Aldo Rossi³⁸, la persistencia y la memoria de la ciudad en relación con la tradición histórica y los héroes nacionales seleccionados.

En el siglo diecinueve, la muerte tuvo un gran despliegue de visibilidad en cuanto a una escenografía compuesta por el velatorio, alegorías vivientes, catafalco, crespones, cortejo y la morada

seguirse para la celebración del 14 de julio y se universalizó como modelo para las fiestas patrias: “A la cabeza, las Sociedades Populares con un estandarte, sobre el cual se pintara el ojo de la vigilancia, atravesando una espesa nube [...] Seguirá un grupo militar, conduciendo un carro enganchado por ocho caballos blancos, conteniendo la cuna con las cenizas de los héroes muertos por la patria.” El último paso será donde: “el cortejo subirá al Altar de la Patria [...] la urna de las cenizas heroicas, coronadas de laureles, se depositará en un lugar apropiado, en el que se levantará una soberbia pirámide”. Claudio Rolle et al., *La revolución francesa en sus documentos* (Santiago de Chile: ediciones Universidad Católica de Chile, 1990), 170 a 172.

36 Etimológicamente, la palabra “cementerio” procede del griego: koiméntérion que significa lugar de dormir, dormitorio. Lo tomaron los cristianos del primer siglo para expresar el estado transitorio de los fieles que duermen el sueño de la paz, en espera de la resurrección. Dejó de ser campo santo en 1863 debido a un conflicto entre el Obispado de Buenos Aires y el gobierno de Bartolomé Mitre, por una inhumación que el obispo desautorizó. Ver Luis Nuñez, *Los cementerios de Buenos Aires* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Cultura y Educación, 1970), 28, 29 y 43.

37 Domingo F. Sarmiento, *Vida de Dominguito, In memoriam* (Buenos Aires: M. Gleizer editor, 1927), 104.

38 Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad* (Barcelona: editorial Gustavo Gili, 1992), 311 y ss.

final en la bóveda. La simbología funeraria en la arquitectura y en la papelería burocrática municipal, reproduce escenas y planos de las bóvedas y monumentos. Se evidencia una sensibilidad y actitud ante la muerte como es la visita periódica al cementerio. La necrópolis liga el tiempo pasado y futuro y lo fija en un espacio y allí se deposita la historia, la permanencia de la memoria colectiva. Esta, dice Renato Ortiz, genera un espacio que le es propio donde se enraíza para existir³⁹.

Los cementerios constituyen hitos fundamentales de la identidad urbana. La arquitectura decimonónica privilegia la conmemoración y la nacionalidad como sentido de afirmación y pertenencia identitaria. Balzac escribió al respecto en 1834, “Los acontecimientos de la vida humana, ya sea pública o privada, están tan íntimamente ligados a la arquitectura, que la mayoría de los observadores pueden reconstruir a las naciones o a los individuos en toda la realidad de sus hábitos, según los restos de sus monumentos públicos o por el examen de sus reliquias privadas”⁴⁰.

Su contemporáneo, el crítico de arte inglés John Ruskin, en 1849, enunció una tipología arquitectónica capaz de imprimir carácter y permanencia, constituida por la edificación: religiosa, conmemorativa, civil, militar y doméstica. De todas ellas, privilegió la arqui-

tectura de tipo conmemorativa que “comprende a la vez monumentos y tumbas”⁴¹. No es casual que así lo haya concebido, dado que, a su entender, los monumentos, con su lenguaje alegórico y visual, cumplían una función civilizadora y pedagógica como vía de conocimiento sensible para instrucción de la sociedad.

En nuestro medio José María Gutiérrez tomó al templo como modelo arquitectónico integrador y de síntesis donde, “se reúne lo soberbio de la línea que concreta la forma en el espacio con la arquitectura, la expresión magnífica del cuerpo humano en la estatuaria, la imagen, y la poesía de lo que abarca el ojo en la pintura [...]”⁴².

Las alegorías de la cultura grecolatina reaparecieron en los cementerios durante el siglo diecinueve. A través de ellas se representaban un conjunto de ideas y abstracciones como el significado de la virtud cívica, la patria, la libertad, la justicia, las hazañas heroicas, para formar una conciencia colectiva nacional. La mirada y las constantes referencias a los filósofos, artistas, construcciones edilicias, mitología, obras literarias, se inspiraron en la antigüedad clásica grecolatina que predominó entre nosotros. Este recurso mitológico y alegórico ornamental es lo que Martini y Peña denominan “ornamentación predicativa o relatada”⁴³.

39 Renato Ortiz, *Modernidad y espacio* (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000), 45.

40 Honorato De Balzac, *La búsqueda de lo absoluto* (Madrid: Nórdica libros, 2007), 27.

41 John Ruskin, *Las siete lámparas de la arquitectura* (Buenos Aires: Safian, 1955), 9.

42 *La Patria Argentina*, Buenos Aires, 26 marzo 1881.

43 José Xavier Martini y José María Peña, *La ornamentación en la arquitectura de Buenos Aires* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de Arte Americano e investigaciones Estéticas, 1967), 12.

Este “revival” del pasado cultural, también recuperó otras procedencias y estilos, como el egipcio y el gótico, adaptado a su presente, como venía ocurriendo en Francia e Inglaterra. Las investigaciones y hallazgos arqueológicos que se desarrollaban en las ruinas de Pompeya y Herculano desde mediados del siglo dieciocho, contribuyeron en buena medida a despertar y revitalizar la atracción por las antiguas ciudades y sus modos de vida. Como puede verse, los antiguos restos conformaban un basamento sólido para la formación del Estado nacional, de ahí la interacción que observaba Ruskin entre la muerte, el arte y la literatura como elementos constitutivos de la civilización.

En los cementerios se encuentra una ornamentación compuesta de símbolos de origen mítico precristiano que se entremezcla con los de origen propiamente cristiano en la fachada de las bóvedas. Esta simbología funeraria que se halla presente en todos los cementerios de la época consistía en cruces, ángeles, corona de laureles, cintas, estelas, la representación antropomórfica de Cronos, la parca portando la guadaña, la clepsidra alada y la antorcha cruzada e invertida, representando el reino de la oscuridad del Hades, como puede apreciarse en el plano de la bóveda familiar dedicada a Marcos Paz⁴⁴.

Otro diseño que aparece ligado a las muertes prematuras es la columna truncada.

La construcción de la bóveda familiar que comenzó a difundirse en las últimas décadas del siglo diecinueve, constituyó el núcleo del culto doméstico, íntimo de la familia, que se realizaba en un recinto cerrado y privado.

El estatus social y económico en vida también determina la posición en la muerte, a través del lugar de sepultura que se elige y diseña. La vivienda tiene su correlato en la bóveda como indicador de cómo se ha vivido y de la posición simbólica dentro de la sociedad. La ciudad de los muertos posee jerarquías sociales, ordenadas en relación con la ciudad de los vivos.

La bóveda consta de tres niveles. En el interior, el subsuelo se encuentra una cámara donde son depositados los antepasados, es decir la estirpe, la genealogía familiar en forma ascendente hasta alcanzar el nivel de la superficie. En este nivel generalmente se levantaba un altar para los oficios religiosos y allí se deposita a los muertos más recientes.

Por último la cúpula, por donde ingresa simbólicamente la luz cenital, al interior mediante una lucarna. La fachada de la bóveda oficia como soporte de placas y epitafios, y el uso del ladrillo de

⁴⁴ AHMCBA: Leg. 101, Gobierno, 1886. Un artículo escrito por Benot en el diario *La Nación*, interpretó que la “[...] antigua Grecia no gustaba de oír el triste nombre de la Muerte, el atildado y pulcro sentimiento estético de los helenos prefería indicar la cesación de la vida por medio de imágenes indirectas y así, solían los griegos sugerir su idea simbolizándola en un Amor que apagaba contra el suelo la luz de su antorcha.” *La Nación*, Buenos Aires, 2 diciembre 1882.

vidrio como pavimento, para iluminar la planta subterránea⁴⁵.

Al federalizarse la ciudad de Buenos Aires se nacionalizó, por ley, el cementerio del Norte, que ya lo estaba de hecho. A partir de entonces, quien tuvo una actuación decisiva en el predio fue Juan Buschiazzo. Este arquitecto funcionario trazó los lineamientos de un plan urbanizador del enterratorio ya existente. Alvear entiende que es necesario intervenir. “[...] en el cementerio del Norte tengo que practicar inmediatamente reparaciones indispensables, los particulares han enterrado allí ingentes sumas de dinero en mausoleos suntuosos para depositar los restos de sus deudos”⁴⁶.

Desde el principio de su administración, Alvear fijó la prioridad y la urgencia de intervenir en la Recoleta. Buschiazzo propuso reservar un sector del cementerio para crear un panteón destinado a los hombres que hubieran prestado servicios notables a la patria o a la humanidad⁴⁷. Alvear sugirió a la Municipalidad la donación de sepulturas, también hizo lo propio con el presidente Roca para la construcción de su panteón familiar, trasladando desde Tucumán los restos de su padre que había participado en la guerra de la independencia. Su so-

licitud fue autorizada y concedida por la Municipalidad⁴⁸.

El proyecto de urbanizar el interior del cementerio, en consonancia con la regularización de la ciudad, fue formulado mediante un criterio racional de la organización espacial, aplicando el sistema de cuadrícula y de calles diagonales.

Esta regulación espacial lo convierte en una necrópolis, prolongación de la ciudad de los vivos dentro de la misma ciudad.

Si bien algunos médicos pidieron el cierre definitivo del cementerio, las obras proyectadas por Buschiazzo hacían caso omiso al reclamo. Alvear vaciló, probablemente no deseaba cerrarlo, porque allí se encontraban los restos de su padre el General Alvear, el héroe de la batalla de Ituzaigó, en la guerra con Brasil, repatriados en 1854⁴⁹.

La primera intervención para jerarquizar y elevar la categoría del cementerio del Norte fue la construcción del pórtico⁵⁰. El portal tenía un alto valor simbólico, en cuanto demarcaba la frontera espacial entre los vivos y los muertos, como elemento introductorio

45 Este esquema tripartito representa los tres planos que concebían los griegos del cosmos, integrado por la cripta, es decir el plano subterráneo, el Hades, la superficie de la tierra y la cúpula simbolizando la esfera celeste. A su vez se correspondía en el plano temporal el pasado, el presente y el futuro, respectivamente.

46 Carta del Intendente Torcuato de Alvear a su Ministro de Gobierno Antonio Del Viso, 27 de octubre de 1880, citado por Adrian Beccar Varela, Torcuato de Alvear primer Intendente de Buenos Aires, p. 383.

47 En 1881 fueron repatriados desde Montevideo, los restos del General Juan José Viamonte, gobernador de la provincia de Buenos Aires para ser inhumados en el sector de los “ciudadanos ilustres.”

48 AHMCBA, Actas de sesiones de la Comisión Municipal, 1882 -1883, Carta de Torcuato de Alvear, 6 de noviembre de 1882, p. 114.

49 *El Nacional*, Buenos Aires, 27 julio 1854.

50 La mitología griega hacía referencia al portal del Hades, indicando el ingreso al mundo de los muertos.

a un ámbito de introspección y silencio. En el peristilo se realizaban las últimas ceremonias y discursos.

Alvear aprobó el diseño arquitectónico de carácter academicista, proyectado por Buschiazzo quien así lo describe con sus propias palabras:

“Nuestro cementerio del Norte reclama una obra de suma necesidad y urgencia y es una entrada decente y monumental [...] he proyectado una entrada monumental en forma de peristilo de orden dórico griego con cuatro columnas estriadas, en cada parte flanqueadas por dos pilastras y coronadas por su cornisamiento y un ático sobre el cual va asentada una estatua alegórica”.

El orden dórico, que se caracterizaba en la ornamentación arquitectónica helénica por su simplicidad y la sobriedad en sus líneas, organizó la estética del cementerio, ya que muchos mausoleos fueron construidos siguiendo ese estilo.

Como remate del frente hay una serie de símbolos tomados de la tradición cultural griega: “Su cornisamiento –continúa Buschiazzo– que tiene dos metros de altura, está ornamentado con métopas y triglifos en cuyas metopas hay bajorrelieves alegóricos como la mariposa, símbolo de la resurrección, la serpiente enroscada, de la eternidad, el reloj de arena que representa el tiempo”⁵¹. En la construcción de las bóvedas de esta época proliferaban también representaciones de relojes de arena alados, tam-

bién llamados clepsidras, advertencia inexorable de la fugacidad del tiempo para los vivos.

Junto al pórtico de entrada, se elevó un cerco consistente en un muro perimetral de ladrillos que delimitó el espacio interior del exterior, es decir el adentro y afuera de la necrópolis.

Este portal es el punto de intersección y nexo entre dos avenidas, una externa y la avenida interior principal, de carácter ceremonial, arbolada con cipreses, junto a los mausoleos históricos instalados a ambas márgenes.

En las adyacencias del cementerio se diseñó un jardín que recrea un paisaje ajeno a la geografía local de llanura con rocas, cascadas, grutas y un lago artificial rodeado de una profusa vegetación que remonta a las imágenes primigenias de América, la del Edén bíblico.

En su búsqueda de modelos posibles, Buschiazzo coincidió con sus contemporáneos Fustel de Coulanges y Ruskin en el culto de los muertos y su vinculación con la ciudad y la civilización, dice además en su informe como justificación de la inversión:

“Una de las cosas que distinguen a los pueblos civilizados es el culto que profesan por los muertos. Las grandes capitales y aún las ciudades de segundo orden no trepidan en gastar sumas enormes en la construcción de grandiosos cementerios en donde se

51 AHMCBA, Informe del Director de obras públicas Juan Buschiazzo al Intendente Torcuato de Alvear, Leg. 27, gobierno, 1880.

consultan todos los adelantos de la higiene a la vez que deban tener la mansión a donde van a descansar los restos mortales de las personas más queridas”.

Sigue por lo tanto el modelo de los cementerios europeos: “El ejemplo de esto es París con su grandioso cementerio nuevo de Méry sur Oise y más las ciudades italianas cuyas necrópolis son verdaderos monumentos con templos soberbios y magníficas galerías que podrían llamarse museos”⁵².

Este último concepto habla de otra función complementaria, que se incluye para el cementerio. Además de ser un lugar de conmemoración, debía convertirse en un “museo” en donde se expondrían obras artísticas y monumentos al modo de una galería de arte para ser vistas y visitadas porque en este cementerio descansa el “cuerpo-reliquia” de los antepasados históricos, simbolizando en él, la nación misma. Siguiendo en esta idea se encargó al escultor italiano Giulio Monteverde (1837-1917) la obra de un Cristo crucificado en mármol para ser entronizado en el peristilo de la necrópolis.

La memoria como facultad de retener el pasado en el presente, es juntamente con el sentido óptico, un factor de relevante consideración en la estructuración de la identidad y el psiquismo de los ciudadanos que integran una comunidad nacional. Esto intensificó un comportamiento social: la “visita” al cementerio, hábito que ya se había in-

troducido en las urbes europeas del siglo XIX y que se integró al cementerio a la ciudad.

Domingo F. Sarmiento realizó dos visitas en distintas circunstancias de su vida a la Recoleta. La primera la hizo como miembro de la Corporación municipal en 1856, entonces describe el cementerio con imágenes típicamente románticas: “Cuando la vista se cansa de espaciarse, descubrir y gozar, bájase involuntariamente y cae de improviso y a la vista de pájaro sobre el cementerio, donde en linternas, pirámides, sarcófagos, urnas y lápidas reposa todo lo que fue grande ó rico o poderoso en Buenos Aires y es hoy tierra y cenizas.”

Para el sanjuanino este cementerio en particular, es un lugar sublime y de contemplación que lo remonta a las antiguas civilizaciones: “Ruinas, un panorama magnífico, un cementerio, obras de arte preciosas y dignas de ser vistas, escenas de luz y de sombra que hacen pasar del recogimiento a la expansión, de la tristeza a la alegría”⁵³.

La otra visita fue el 2 de noviembre de 1885, día que la liturgia católica, consagra a conmemorar a los fieles difuntos. Las impresiones del recorrido por el interior de la necrópolis lo motivaron a escribir una reflexión que volcó en un artículo periodístico y un año después fue complementado con su obra *In memoriam, Vida de Dominguito*. En ambos textos muestra una filiación a la civilización clásica, notable en las refe-

52 AHMCBA, Leg. 27, Gobierno, 1880.

53 *El Nacional*, Buenos Aires, 30 abril 1856.

rencias que hacia ella hace en la descripción de la tumba que él mismo diseñó para su hijo adoptivo Domingo Fidel, fallecido en la guerra contra Paraguay, y cuyos restos reposan en este cementerio⁵⁴. Para la composición de la bóveda eligió “Una columna corintia truncada, istriada advierte al visitante en el cementerio del Norte que el capitán Sarmiento fue una existencia malograda.” En otro capítulo completa los agregados a la bóveda: y siguiendo la inspiración clásica conságrele últimamente dos vasos bronceados [...] Este vaso es cinerario o votivo en honor de un héroe a cuyos manes vienen hacer menos pesada la losa que les cubre el bullicio de la tierra [...]”⁵⁵.

En el artículo publicado en *El Debate*, Sarmiento, hace referencia, a la cultura griega como elemento diacrónico en la recordación del día de los difuntos: “la fiesta destinada a sentirnos ligados con el pasado, con la familia, hasta con la tierra que pisamos.” En ese pasado que evoca, y llama “arqueológico” se asienta la necrópolis, convertida según su percepción en “simulacro de ciudad griega”, donde dominan las “marmóreas estatuas, las columnas corintias, los sarcófagos.” Asimismo, rescata la tradición occidental de la honra fúnebre como adscripción civilizadora de la herencia helénica al observar que aún: “Honra-

mos, pues la memoria de los nuestros a la manera de los griegos”⁵⁶.

Sarmiento, considera a este cementerio un panteón cívico, y lo identifica con la “patria misma”. Una idea procedente de la tradición latina, vinculada la “tierra de los padres”, constituyendo la base de una pertenencia natural y cultural donde radica la idea de nacionalidad.

Si bien la historia la escriben los historiadores, la memoria de los pueblos apunta a una transmisión generacional que contiene un bagaje de vivencias colectivas y particulares. De esta manera, el pasado transcurrido tiene conexión con el espacio físico, donde se produce su punto de intersección. Ese encuentro acontece en este panteón, donde se elabora la memoria histórica y el reconocimiento cívico en “la celebración de los aniversarios de la patria, como la visita a las tumbas que guardan las cenizas de nuestros mayores”⁵⁷.

Si entre mediados del siglo XVIII y XIX se trataba de alejar el cementerio hacia extramuros de la ciudad, en el caso del cementerio del Norte y pese a la reiterada ordenanza de su clausura, éste quedó incorporado como un espacio que emociona y educa, apelando al espíritu y a la mente del ciudadano y del ex-

54 Ya desde 1870 y con Sarmiento en la presidencia, su esposa Benita, se dirigió a la Municipalidad expresando el deseo de construir una bóveda para su hijo: “Hoy sus restos reposan en un sepulcro particular del cementerio del Norte. El único lenitivo a mis dolores es visitar continuamente su morada última [...] Pero mis aspiraciones en este sentido no se han colmado. Hace tiempo suspiraba por consagrar a su memoria un modesto mausoleo donde descanse para siempre” (AHMCBA, Leg. 16, gobierno, 1870, Carpeta N° 1334).

55 Sarmiento, *Vida de Dominguito, In memoriam...*, 117.

56 *El Debate*, Buenos Aires, 4 noviembre 1885.

57 *La Prensa*, Buenos Aires, 25 mayo 1883, citado por Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas, la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX* (Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 2001), 84.

tranjero que lo visitan. La necrópolis es así la “otra” ciudad que queda comprendida dentro de la misma ciudad capital.

CONSIDERACIONES FINALES

La Plaza de Mayo, que desde sus inicios hispánicos tuvo un carácter, polifuncional, continuó en el tiempo. En esa área se densificó la burocracia administrativa, financiera y comercial. El paradigma de la modernización giraba en torno de una renovación urbana y de eliminar todo vestigio de la época colonial, como se evidencia con la Recova. Demolida ésta, el foco de atención de la plaza, centrado en la catedral y la pirámide, se fue desplazando hacia la vista panorámica de la nueva Casa de Gobierno, representando la centralización y fortalecimiento del poder presidencial.

Para la generación del ochenta, Buenos Aires debía continuar la “misión” histórica que inició como sede

emancipadora y retomar como metrópoli progresista el liderazgo en Sudamérica.

Este proceso transformador no se limitó solo a una mera modificación del aspecto físico o paisajístico, sino que se extendió a la adquisición de nuevas pautas y hábitos socioculturales que se estaban operando en el proceso mismo de fusiones e intercambios culturales, producto de diversas procedencias migratorias.

Por otro lado, es posible constatar que esta transformación física, la urbe también alcanzó el orden de la civitas, los espacios simbólicos de Buenos Aires, como máximos referentes de la nacionalidad en construcción: la Plaza de Mayo y el cementerio de la Recoleta. Este cementerio, devino en un “santuario de la patria”, centro de convergencia de peregrinaciones con la articulación de una liturgia y ceremonial para el homenaje cívico.

